



Rausky, M. E., Chaves, M. (Eds.) (2019). *Living and Working in Poverty in Latin America. Trajectories of Children, Youth, and Adults*. Palgrave Macmillan, 187 páginas. ISSN: 978-3-030-00900-7.

Llegar a una vivienda construida en chapas y asomarse por la ventana. Adentro, escasos objetos dispuestos sobre los precarios materiales de los pisos y paredes. Esta es la imagen que da inicio a *Living and working in poverty in Latin America. Trajectories of Children, Youth, and Adults* y así, como acercándose a las vidas de sus protagonistas, la foto de la cubierta es sugerente del contenido del libro que se abre con ella.

Esta obra, editada por María Eugenia Rausky y Mariana Chaves, reúne en sus capítulos experiencias de vida de niñas, niños, jóvenes y mujeres adultas que trabajando, permanecen en la pobreza. El relato se forja desde la perspectiva de sus protagonistas y enfoca sus trayectorias laborales anclándolas en los territorios de América Latina en que tienen lugar. Las páginas enlazan analíticamente, de este modo, las concretas experiencias a los espacios y momentos que posibilitan ligarlas a la trama social. Esto es, contemplando los particulares procesos políticos y económicos, tanto como las matrices productivas y sociales cuyos regímenes de acumulación producen pobreza a la par de riqueza, y reproducen así las desigualdades –persistentes– que caracterizan esta parte del continente.

El del capital y el trabajo es el más decisivo de los ámbitos de la sociedad donde se generan y reproducen las desigualdades, se afirma en la introducción. La mayor parte de los ingresos de los hogares –y las desigualdades inherentes a su distribución– encuentran allí su origen, y esto fundamenta el foco del libro que, sin perder de vista las múltiples escalas de la problemática, analiza las características y vaivenes de un mercado laboral que opera como “espacio bisagra” entre la estructura productiva y las trayectorias laborales posibles.

La desigualdad que se produce y reproduce a partir de la estructura productiva se entrelaza con los clivajes de género, étnicos, raciales y etarios, y estos se constituyen en ejes de análisis claves de su estructuración. Los interrogantes por la incidencia de la pobreza, en función principalmente del sexo y los grupos de edad, son retomados en este libro a través de las investigaciones con personas que se encuentran en distintos momentos del curso de vida, buscando reponer, para cada uno, las maneras particulares en que desde esa intersección, se configuran sus experiencias laborales –y de vida–.

Tal como ilumina cada una de las pesquisas aquí reunidas, las experiencias laborales en la pobreza varían en función de la edad, dando cuenta en el mismo proceso de la variabilidad del procesamiento social de la edad y las experiencias etarias. Visibilizar esa heterogeneidad es entonces otro de los aportes del libro, al problematizar, desde las vidas concretas, los modos diversos y desiguales en que se experimentan las edades.

La perspectiva cualitativa adoptada hace posible esa labor problematizadora de estereotipos también en lo que respecta a la vida en la pobreza. Esto posibilita arribar a un panorama que analiza, sin totalizar, múltiples modos de vivir trabajando y permanecer en la pobreza en distintas etapas de la vida, en distintos países y en una misma época, los años 2000. Aunque el período no implica semejanzas en términos ideológicos o de políticas públicas entre los países, en términos generales se registra para entonces en la región un proceso de reducción de las cifras de pobreza e indigencia. La desigualdad, sin embargo, persiste y se reproduce. Esto constituye un serio problema y obstáculo para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible acordados en las Naciones Unidas y presenta numerosos desafíos que interpelan a los investigadores reunidos en el libro.

Si bien las y los autores han empleado distintas herramientas de construcción de datos, han acordado una matriz analítica común en el enfoque de cursos de vida y particularmente se han centrado en la interpretación de trayectorias en torno al trabajo y la vida en la pobreza. La profundidad temporal así alcanzada no sólo visibiliza la persistencia de la pobreza en términos de curso de vida sino también pone en evidencia e interpreta cómo se van desarrollando procesos de acumulación de desventajas, mostrando tanto los efectos desfavorables presentes en cada situación de vida como su proyección a lo largo de las etapas. Coherente con esta perspectiva, la obra se estructura presentando sucesivamente capítulos que suponen diferentes posiciones en la estructura etaria; dedicando los dos primeros al abordaje de la infancia, los siguientes a la juventud y los últimos a la adultez.

La primera parte del libro está dedicado a la infancia, la pobreza y el trabajo infantil. Los capítulos que la integran consideran a los niños en tanto actores sociales plenos y, desde esa perspectiva, son ellas y ellos los interlocutores principales de estas investigaciones. Begoña Leyra Fatou, a partir de un abordaje etnográfico, centra su mirada en las niñas trabajadoras de la Ciudad de México, buscando caracterizar, y como resultante, visibilizar, el trabajo infantil femenino. Muchas veces subsumidas dentro de una idea homogeneizadora de trabajo infantil, la autora da cuenta de las particularidades de las niñas trabajadoras. Esto analizando tres ejes: el uso del espacio urbano, donde la cuestión etaria y de género se expresan como ejes de desigualdad que ubican a las niñas en posición de subordinación; las condiciones laborales signadas por la precariedad y a partir de los anteriores, la revisión de los discursos y programas de atención social para la infancia derivados de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En el capítulo de su autoría, María Eugenia Rausky muestra maneras singulares y diversas de procesar y significar el entramado del trabajo infantil. Desde una metodología mixta cualitativa-cuantitativa, la investigación realizada en la ciudad de La Plata (Argentina), analiza los procesos de acumulación de desventajas que moldean trayectorias vulnerables. La reconstrucción de estas biografías, heterogéneas entre sí, no impide poner de relevancia un conjunto de patrones comunes que las configuran. Así también, aunar la experiencia de trabajo a temprana edad a otras circunstancias, permite sopesar algunas marcas significativas en los recorridos de quienes, siendo jóvenes al momento de la investigación, continúan ocupando posiciones sociales desventajosas.

La segunda parte del libro centra la mirada en la juventud. En el capítulo 4, Gonzalo Assusa y Mariana Chaves analizan los modos en que jóvenes de entre 15 y 24 años trabajan y viven en la pobreza. Para ello, los autores brindan, a partir del

procesamiento de la Encuesta Permanente de Hogares, una caracterización de las condiciones de vida de las y los jóvenes y de sus trabajos en Argentina. Este abordaje cuantitativo se complementa con los análisis de trayectorias reconstruidas a partir de investigaciones cualitativas desarrolladas en las ciudades de La Plata y Córdoba. Muchos de los jóvenes que participaron de estas investigaciones llevan años trabajando y, como se señala a lo largo del libro, su inclusión en el mercado laboral no implica necesariamente la posibilidad de alcanzar una vida en condiciones dignas. Por el contrario, las formas de explotación a las que los jóvenes son sometidos, los escasos salarios que reciben a cambio de su trabajo y los entramados de desigualdad de los que participan, más bien dan lugar a una continuidad en las posiciones sociales subordinadas que ocupan. El género, también es abordado en el capítulo al poner de relevancia el lugar de las tareas de cuidado –afrontado mayormente por las jóvenes desde niñas– en sus desiguales trayectorias.

La relación entre trabajo y escolaridad, largamente debatida cuando es pensada en vinculación a la niñez y juventud, es abordada en el siguiente capítulo por Ana Karina Brenner y Paulo Carrano. Allí los autores analizan las experiencias juveniles y el proceso –no lineal, ni uniforme– de la entrada a la vida adulta de jóvenes pobres de Río de Janeiro (Brasil), buscando comprender el lugar de la agencia en relación a los condicionantes sociales. A partir de las biografías, contempladas a la luz de datos estadísticos, los autores exponen que para los jóvenes en cuestión, trabajo y escuela no se presentarían como proyectos excluyentes, sino complementarios y en articulación, para producir expectativas de futuro y volver viables sus proyectos de vida.

La tercera parte del libro se destina a la pobreza en la edad adulta. Los dos capítulos aquí reunidos, analizan las trayectorias laborales de mujeres que realizan trabajo doméstico remunerado. Como plantean las autoras, esta ocupación ha sido estudiada como un espacio sugerente para el análisis de las formas de estructuración de las desigualdades de género, clase, etnicidad o nacionalidad, y ambos capítulos hacen aportaciones en este sentido al dar cuenta de modos diferentes en que ello se modela. De este modo, Débora Gorbán y Ania Tizziani, identifican en las trayectorias de mujeres trabajadoras en Buenos Aires dos factores centrales en la configuración de esa desigualdad: la articulación entre trabajo y dinámicas familiares y las características de las ocupaciones accesibles a estas mujeres. La investigación cualitativa realizada por las autoras analiza los límites y condicionamientos estructurales que modelan las trayectorias de las trabajadoras, al tiempo que visibiliza sus estrategias, decisiones y márgenes de autonomía.

Por su parte, Magela Romero Almodóvar dedica su capítulo al abordaje de los procesos de configuración y reconfiguración que han experimentado las mujeres trabajadoras en el ámbito doméstico y el trabajo doméstico remunerado en el espacio informal en el marco del proceso de restructuración laboral que ha tenido lugar en Cuba desde el año 2008. A partir de un estudio cualitativo la autora se pregunta por el impacto de las políticas de empleo en las trayectorias laborales y es a partir de la reconstrucción de biografías que logra visibilizar, no sólo los modos en que los recorridos están marcados por el género y la pobreza, sino también las maneras concretas en que esas trayectorias individuales y colectivas se enlazan a procesos sociales más amplios.

Por último, las conclusiones reflexionan sobre los principales resultados presentados en cada apartado y presentan algunos interrogantes sobre los que profundizar en futuras investigaciones. Al llegar a este punto, además de haber complejizado su

mirada, el lector sentirá que la obra sugiere otros recorridos y lecturas alternativas. Unas que, a partir de los trabajos empíricos y los análisis realizados, pongan el acento en temáticas transversales y centren la atención, por ejemplo, en los recorridos educativos, las prácticas y organización social del cuidado o el papel de las familias en las trayectorias laborales y la vida en la pobreza.

A lo largo de sus páginas, el libro muestra diversos modos en que las personas que viven en condiciones de pobreza y vulnerabilidad social, afrontan el mundo del trabajo y los esfuerzos cotidianos para sobrevivir en distintos momentos de su vida. Al hacerlo, ofrece argumentos contundentes para discutir aquella interpretación desde la cual la solución a la pobreza es “el trabajo”. Esto lo sostienen las editoras desde al menos dos desnaturalizaciones. Por un lado, al visibilizar que no se trata de trabajar o no (actividad que las personas estudiadas han realizado desde niños), sino, del tipo y formas de trabajo y las retribuciones materiales y simbólicas obtenidas. Y por otro lado, al poner en evidencia esa larga experiencia de trabajo de los sectores en estudio así como la invisibilización y denigración de los esfuerzos que realizan cada vez que siguen siendo acusados, estigmatizados y culpabilizados de la posición que ocupan en el espacio social.

Desde Argentina, Brasil, México y Cuba, las investigaciones reunidas dieron cuenta de los aportes de una perspectiva que contempla la temporalidad de la vida. Y cómo al hacerlo de manera situada y relacional es posible sopesar los modos específicos en que múltiples clivajes se articulan entre sí. Este abordaje compartido visibilizó los procesos de acumulación de desventajas que potencian la fijación de las personas y sectores sociales a posiciones subordinadas, pero también permitió problematizar y efectuar contribuciones a las políticas en la materia.

Cada capítulo- y la obra en su conjunto- asumió entonces un desafío doble. De un modo, el de profundizar el conocimiento de los procesos involucrados en la producción y reproducción de las desigualdad sociales. De otro modo, el de valerse de ese saber para realizar aportes en términos de propuestas para el diseño y ejecución de políticas que impacten en la reducción de las brechas de desigualdad y contribuyan a hacer más dignas la vida de estas personas.

M. Celeste Hernández  
LECyS- FTS- UNLP (Argentina)  
mhernandez@trabajosocial.unlp.edu.ar